

D. ELEUTERIO.

¿Qué dice V.?

D. AGUSTINA.

V. se chancea, don Hermógenes: no puede ser otra cosa.

D. PEDRO.

No señora, no se chancea: en eso dice la verdad. La comedia es detestable.

D. AGUSTINA.

Poco á poco con eso, caballero; que una cosa es que el señor lo diga por gana de fiesta, y otra que V. nos lo venga á repetir de ese modo. V. será de los eruditos que de todo blasfeman, y nada les parece bien sino lo que ellos hacen; pero....

D. PEDRO.

Si V. es marido de esa (*A don Eleuterio*) señora, hágala V. callar; porque aunque no puede ofenderme cuanto diga, es cosa ridícula que se meta á hablar de lo que no entiende.

D. AGUSTINA.

¿No entiendo? ¿Quién le ha dicho á V. que....

D. ELEUTERIO.

Por Dios, Agustina, no te desazones. Ya ves (*Se levanta colérica, y don Eleuterio la hace sentar*) cómo estás... ¡Válgane Dios, señor! Pero, amigo (*A don Hermógenes*), no sé qué pensar de V.

D. HERMÓGENES.

Piense V. lo que quiera. Yo pienso de su obra lo que ha pensado el público; pero soy su amigo de V., y aunque vaticiné el éxito infausto que ha tenido, no quise anticiparle una pesadumbre, porque, como dice Platon y el abate Lampillas....

D. ELEUTERIO.

Digan lo que quieran. Lo que yo digo es que V. me ha engañado como un chino. Si yo me aconsejaba con

V.; si V. ha visto la obra lance por lance y verso por verso; si V. me ha exhortado á concluir las otras que tengo manuscritas; si V. me ha llenado de elogios y de esperanzas; si me ha hecho V. creer que yo era un grande hombre, ¿como me dice V. ahora eso? ¿Como ha tenido V. corazon para esponerme á los silbidos, al palmoteo, y á la zumba de esta tarde?

D. HERMÓGENES.

V. es pacato y pusilánime en demasía.... ¿Porque no le anima á V. el ejemplo? ¿No ve V. esos autores que componen para el teatro, con cuanta imperturbabilidad toleran los vaivenes de la fortuna? Escriben, los silban, y vuelven á escribir: vuelven á silbarlos, y vuelven á escribir.... ¡Oh almas grandes, para quienes los chiflidos son arrullos, y las maldiciones alabanzas!

D. MARIQUITA.

¿Y qué quiere V. (*Levántase*) decir con eso? Ya no tengo paciencia para callar mas. ¿Qué quiere V. decir? ¿Que mi pobre hermano vuelva otra vez....

D. HERMÓGENES.

Lo que quiero decir es que estoy de prisa y me voy.

D. AGUSTINA.

Vaya V. con Dios, y haga V. cuenta que no nos ha conocido. Picardia! No sé como (*Se levanta muy enojada, encaminándose hácia don Hermógenes, que se va retirando de ella*) no me tiro á él.... Váyase V.

D. HERMÓGENES.

¡Gente ignorante!

D. AGUSTINA.

Váyase V.

D. ELEUTERIO.

Picáron!

D. HERMÓGENES.

¡Canalla infeliz!

ESCENA VIII.

DON ELEUTERIO, DON SERAPIO, DON ANTONIO, DON PEDRO, DOÑA AGUSTINA, DOÑA MARIQUITA, PIPI.

D. ELEUTERIO.

¡Ingrato, embustero! ¡Después (*Se sienta con ademanes de abatimiento*) de lo que hemos hecho por él!

D. MARIQUITA.

Ya ve V., hermana, lo que ha venido á resultar. Si lo dije, si me lo daba el corazon.... Mire V. qué hombre: después de haberme traído en palabras tanto tiempo, y lo que es peor, haber perdido por él la conveniencia de casarme con el boticario, que á lo menos es hombre de bien y no sabe latin ni se mete en citar autores, como ese bribon..... ¡Pobre de mí! con diez y seis años que tengo, y todavía estoy sin colocar: por el maldito empeño de Vds. de que me habia de casar con un erudito que supiera mucho.... Mire V. lo que sabe el renegado (Dios me perdone): quitarme mi acomodo, engañar á mi hermano, perderle, y hartarnos de pesadumbres.

D. ANTONIO.

No se desconsuele V., señorita, que todo se compondrá. V. tiene mérito, y no la faltarán proporciones mucho mejores que las que ha perdido.

D. AGUSTINA.

Es menester que tengas un poco de paciencia, Mariquita.

D. ELEUTERIO.

La paciencia (*Se levanta con viveza*) la necesito yo, que estoy desesperado de ver lo que me sucede.

D. AGUSTINA.

Pero hombre, ¿que no has de reflexionar....

D. ELEUTERIO.

Calla, muger; calla por Dios, que tú tambien....

D. SERAPIO.

No señor: el mal ha estado en que nosotros no lo advertimos con tiempo.. Pero yo le aseguro al guarnicionero y á sus camaradas que si llegamos á pillarlos, solfeo de mojicones como el que han de llevar no le.. La comedia es buena, señor; créame V. á mí: la comedia es buena. Ahí no ha habido mas sino que los de allá se han unido, y....

D. ELEUTERIO.

Yo ya estoy en que la comedia no es tan mala, y que hay muchos partidos; pero lo que á mí me....

D. PEDRO.

¿Todavía está V. en esa equivocacion?

D. ANTONIO, *aparte á don Pedro*.

Déjele V.

D. PEDRO.

No quiero dejarle: me da compasion.... Y sobre todo, es demasiada necedad después de lo que ha sucedido, que todavía esté creyendo el señor que su obra es buena. ¿Por qué ha de serlo? ¿Que motivos tiene V. para acertar? ¿Qué ha estudiado V.? ¿Quién le ha enseñado el arte? ¿Que modelos se ha propuesto V. para la imitacion? ¿No ve V. que en todas las facultades hay un método de enseñanza, y unas reglas que seguir y observar; que á ellas debe acompañar una aplicacion constante y laboriosa; y que sin estas circunstancias, unidas al talento, nunca se formarán grandes profesores, porque nadie sabe sin aprender? ¿Pues por dónde V.,

que carece de tales requisitos, presume que habrá podido hacer algo bueno? ¿Qué, no hay mas sino meterse á escribir, á salga lo que salga, y en ocho dias zurcir un embrollo, ponerle en malos versos, darle al teatro, y ya soy autor? ¿Qué, no hay mas que escribir comedias? Si han de ser como la de V. ó como las demas que se la parecen, poco talento, poco estudio y poco tiempo son necesarios; pero si han de ser buenas (créame V.), se necesita toda la vida de un hombre, un ingenio muy sobresaliente, un estudio infatigable, observacion continua, sensibilidad, juicio esquisito; y todavía no hay seguridad de llegar á la perfeccion.

D. ELEUTERIO.

Bien está, señor: será todo lo que V. dice; pero ahora no se trata de eso. Si me desespero y me confundo, es por ver que todo se me descompone, que he perdido mi tiempo, que la comedia no me vale un cuarto, que he gastado en la impresion lo que no tenia...

D. ANTONIO.

No, la impresion con el tiempo se venderá.

D. PEDRO.

No se venderá, no señor. El público no compra en la libreria las piezas que silba en el teatro. No se venderá.

D. ELEUTERIO.

Pues, vea V., no se venderá, y pierdo ese dinero; y por otra parte... ¡Válgame Dios! Yo, señor, seré lo que Vds. quieran: seré mal poeta, seré un zopenco; pero soy hombre de bien. Ese picaron de don Hermógenes me ha estafado cuanto tenia para pagar sus trampas y sus embrollos: me ha metido en nuevos gastos, y me

deja imposibilitado de cumplir, como es regular, con los muchos acreedores que tengo.

D. PEDRO.

Pero ahí no hay mas que hacerles una obligacion de irlos pagando poco á poco, segun el empleo ó facultad que V. tenga, y arreglándose á una buena economia.

D. AGUSTINA.

¿Qué empleo ni qué facultad, señor! si el pobrecito no tiene ninguna.

D. PEDRO.

Ninguna?

D. ELEUTERIO.

No señor. Yo estuve en esa loteria de ahí arriba; despues me puse á servir á un caballero indiano, pero se murió; lo dejé todo, y me metí á escribir comedias, porque ese don Hermógenes me engatusó y...

D. MARIQUITA.

¡Maldito sea él!

D. ELEUTERIO.

Y si fuera decir estoy solo, anda con Dios; pero casado, y con una hermana, y con aquellas criaturas...

D. ANTONIO.

¿Cuántas tiene V.?

D. ELEUTERIO.

Cuatro, señor; que el mayorcito no pasa de cinco años.

D. PEDRO, *aparte con ternura.*

¡Hijos tiene! ¡Que lástima!

D. ELEUTERIO.

Pues si no fuera por eso...

D. PEDRO.

(*Ap. Infeliz!*) Yo, amigo, ignoraba que del éxito de la obra de V. pendiera la suerte de esa pobre familia. Yo tambien he tenido hijos. Ya no los tengo, pero sé lo que es el corazon de un padre. Dígame V.: ¿sabe V. contar? ¿Escribe V. bien?

D. ELEUTERIO.

Si señor, lo que es así cosa de cuentas, me parece que sé bastante. En casa de mi amo..... porque yo, señor, he sido paje..... allí, como digo, no habia mas mayordomo que yo. Yo era el que gobernaba la casa: como, ya se ve, estos señores no entienden de eso. Y siempre me porté como todo el mundo sabe. Eso si, lo que es honradez y.... vaya! Ninguno ha tenido que....

D. PEDRO.

Lo creo muy bien.

D. ELEUTERIO.

En cuanto á escribir, yo aprendí en los Escolapios, y luego me he soltado bastante, y sé alguna cosa de ortografia.... Aquí tengo.... Vea V.... (*Saca un papel y se le da á don Pedro.*) Ello está escrito algo de prisa, porque esta es una tonadilla que se habia de cantar mañana.... ¡Ay, Dios mio!

D. PEDRO.

Me gusta la letra, me gusta.

D. ELEUTERIO.

Si señor, tiene su introduccioncita, luego entran las coplillas satiricas con su estribillo, y concluye con las....

D. PEDRO.

No hablo de eso, hombre, no hablo de eso. Quiero decir que la forma de la letra es muy buena. La tonadilla ya se conoce que es prima hermana de la comedia.

D. ELEUTERIO.

Ya.

D. PEDRO.

Es menester que se deje V. de esas tonterias.

(Volviéndole el papel.)

D. ELEUTERIO.

Ya lo veo, señor; pero si parece que el enemigo....

D. PEDRO.

Es menester olvidar absolutamente esos devaneos; esta es una condicion precisa que exijo de V. Yo soy rico, muy rico, y no acompaño con lágrimas estériles las desgracias de mis semejantes. La mala fortuna á que le han reducido á V. sus desvarios necesita, mas que consuelos y reflexiones, socorros efectivos y prontos. Mañana quedarán pagadas por mí todas las deudas que V. tenga.

D. ELEUTERIO.

Señor, ¿qué dice V.?

D. AGUSTINA.

¿De veras, señor? ¡Válgame Dios!

D. MARIQUITA.

¿De veras?

D. PEDRO.

Quiero hacer mas. Yo tengo bastantes haciendas cerca de Madrid: acabo de colocar á un mozo de mérito, que entendia en el gobierno de ellas. V. si quiere, podrá irse instruyendo al lado de mi mayordomo, que es hombre honradísimo; y desde luego puede V. contar con una fortuna proporcionada á sus necesidades. Esta señora deberá contribuir por su parte á hacer feliz el nuevo destino que á V. le propongo. Si cuida de su casa, si cria bien á sus hijos, si desempeña como debe los oficios de esposa y madre, conocerá que sabe cuanto hay que saber, y cuanto conviene á una muger de su estado y sus obligaciones. V., señorita, no ha perdido nada en no casarse con el pedanton de don Hermógenes; porque, segun se ha visto, es un malvado que la hubiera hecho infeliz; y si V. disimula un poco las ganas que tiene de casarse, no dudo que hallará muy presto un hombre de bien que la quiera. En una palabra, yo haré en favor de Vds. todo el bien que pueda; no hay que du-

darlo. Además, yo tengo muy buenos amigos en la Corte, y... Créame Vds., soy algo áspero en mi carácter, pero tengo el corazón muy compasivo.

D.ª MARIQUITA.

¡Que bondad!

(Don Eleuterio, su mujer y su hermana quieren arrodillarse á los pies de don Pedro: él lo estorba, y los abraza cariñosamente.)

D. ELEUTERIO.

¡Que generoso!

D. PEDRO.

Esto es ser justo. El que socorre la pobreza evitando á un infeliz la desesperación y los delitos, cumple con su obligación; no hace más.

D. ELEUTERIO.

Yo no sé cómo he de pagar á V. tantos beneficios.

D. PEDRO.

Si V. me los agradece, ya me los paga.

D. ELEUTERIO.

Perdone V., señor, las locuras que he dicho y el mal modo...

D.ª AGUSTINA.

Hemos sido muy imprudentes.

D. PEDRO.

No hablemos de eso.

D. ANTONIO.

¡Ah, don Pedro! que lección me ha dado V. esta tarde!

D. PEDRO.

V. se burla. Cualquiera hubiera hecho lo mismo en iguales circunstancias.

D. ANTONIO.

Su carácter de V. me confunde.

D. PEDRO.

Eh! los genios serán diferentes;

pero somos muy amigos. ¿No es verdad?

D. ANTONIO.

¿Quién no querrá ser amigo de V.?

D. SERAPIO.

Vaya, vaya, yo estoy loco de contento.

D. PEDRO.

Más lo estoy yo; porque no hay placer comparable al que resulta de una acción virtuosa. Recoja V. esa comedia (*Al ver la comedia que está leyendo Pipí.*); no se quede por ahí perdida, y sirva de pasatiempo á la gente burlona que llegue á verla.

D. ELEUTERIO.

¡Mal haya la comedia (*Arrebata la comedia de manos de Pipí, y la hace pedazos.*), amen, y mi docilidad y mi tontería! Mañana, así que amanezca, hago una hoguera con todo cuanto tengo impreso y manuscrito, y no ha de quedar en mi casa un verso.

D.ª MARIQUITA.

Yo encenderé la pajueta.

D.ª AGUSTINA.

Y yo aventaré las cenizas.

D. PEDRO.

Así debe ser. V., amigo, ha vivido engañado: su amor propio, la necesidad, el ejemplo y la falta de instrucción le han hecho escribir disparates. El público le ha dado á V. una lección muy dura, pero muy útil, puesto que por ella se reconoce y se enmienda. ¡Ojalá los que hoy tiranizan y corrompen el teatro por el maldito furor de ser autores, ya que desatinan como V., le imitaran en desengañarse!

El Barón.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año 1925 MONTERREY, MEXICO